

ENTRE LAS PIERNAS

Manuel Gómez Pereira, 1999

PEREIRA QUIERE PARECERSE A HITCHCOCK, PERO NO

* Noche del lunes

1. Un coche se detiene frente a una casa. Interior. El recién llegado es recibido por su hija, una niña de seis o siete años. Una canguro está con ella. Sin intención, el hombre ve cómo la chica se desnuda. Los dos se desean y hacen el amor. Atraída por los gritos, la niña cree ver una agresión y hiere a su padre.

2. Aula de sexoadictos. La historia anterior ha sido contada por un miembro de la Asociación de Sexoadictos Anónimos en la primera sesión a la que asiste un grupo de pacientes entre los que se encuentran Javier y Miranda. Mientras Javier rellena un formulario, recuerda:

3. «Todo empezó hace ocho meses, el 14 de julio...» Javier a bordo de un taxi. El tráfico está detenido por un acto de repulsa ciudadana tras el último crimen terrorista. Escuchando el discurso del locutor, el taxista rompe a llorar. Sobre la marcha, cuenta a Javier cómo contrajo el sida tras ligar con una cliente. El retraso provoca que Javier pierda su avión. En el vestíbulo del aeropuerto conoce a una mujer, Azucena, que también ha perdido el avión. Ella le cuenta su historia, la de una trilliza distinta a sus hermanas. Súbitamente, interrumpe el relato para ir al servicio, aunque lo reanuda a través del móvil. Luego, invita a Javier a contar algún episodio íntimo y él acepta jugar a lo que ella llama «destapar la caja de los truenos». Deberá hacerlo también desde el interior del aseo.

[Azucena es en realidad Jacinto Vega, un escritor cuyos guiones han sido rechazados acremente por Javier, productor de éxito, y que ha tomado la firme decisión de hacerle daño. El plan de Jacinto consiste en hacerse pasar por mujer, lograr que Javier le cuente historias pornográficas, grabarlas y comercializarlas en cinta. El encuentro en el aeropuerto pudo producirse así: Jacinto, en su papel de Azucena, se presenta en Oriunda, la productora de Javier, para poner en marcha su plan; la secretaria le dice que esa mañana Javier ha salido de viaje a Praga; Azucena corre al aeropuerto, dispuesta a hacer el viaje con Javier; el retraso de Javier hace que éste pierda el avión, por lo que el plan de Jacinto se inicia en el aeropuerto.]

[Parece torpe que Azucena cuente a Javier la historia de las trillizas, que Jacinto había enviado a Oriunda. Javier ni siquiera la leyó, pero eso Jacinto no lo sabe, por lo que corre el riesgo de que Javier descubra la relación Azucena/Jacinto.]

4. En el aula, Javier continúa relleno el formulario y regresa a sus recuerdos: Al salir del aseo, en el vestíbulo del aeropuerto hay una gran confusión. Azucena le dice que el avión que no pudo coger se ha estrellado y no ha habido supervivientes. Lola, la mujer de Javier, llega histérica y le insulta por no haberla avisado. Él se excusa diciendo que acaba de enterarse.

5. Salida de la terapia. Javier coincide en un bar con Miranda. Intentan cenar, pero tras un incidente con un camarero se van a otra parte. Ella trabaja atendiendo el teléfono en un consultorio radiofónico nocturno. Javier la acompaña a la emisora, donde su voz es reconocida por un compañero de Miranda, que ha oído unas cintas con las historias que Javier ha contado a Azucena. Una de ellas es la ficción del avión estrellado. Las cintas se venden en el Crock, un local de diversión nocturna.

6. Salida de la emisora. Javier está desconcertado. Aún así reacciona a tiempo de impedir que Miranda suba al taxi del conductor enfermo de sida. Juntos van hasta el aparcamiento donde Javier tiene el coche. Por el camino, él le cuenta lo de las cintas y que su mujer le ha dejado. No encuentra el coche y acaban copulando frenéticamente en un Dodge abandonado. En el dormitorio, el sonido del avisador recuerda a Miranda que tiene que dar la medicina a su hija y se aleja precipitadamente.

7. Casa de Miranda. Encuentra al perro intoxicado. Piensa que ha sido obra de Félix, su marido, señal de que no confía en él. Van al veterinario.

8. Interior del Crock. Claudio, el socio de Javier, está con Lola. Javier les increpa por el adulterio, pero ella le echa en cara lo de las cintas, que también ha escuchado. El distribuidor las consigue en un apartado de correos. Javier, irritado, llama a Azucena.

[Javier va a casa de Azucena y descubre la identidad entre la chica y Jacinto. Enajenado, lo mata a golpes. Busca al taxista desahuciado por el sida y le paga una buena suma para que traslade el cadáver hasta el Dodge abandonado en el aparcamiento donde tuvo sexo con Miranda. Se supone que deja ordenado el escenario del crimen y se lleva todos los manuscritos de guiones y cintas con su voz de un modo tan meticuloso que la policía no detecte señales de violencia ni del concienzudo registro. ¿Es eso posible?]

9. Clínica veterinaria. Jareño, policía compañero de Félix, pide a éste que le cubra su servicio mientras viaja a Melilla, donde su mujer ha tenido un accidente cuando viajaba con su amante. La muerte del rival hace que Jareño conciba la esperanza de que ella vuelva de nuevo. En la calle, Jareño compra dos décimos de lotería, y se los da a Félix. Es la madrugada del martes.

* Martes

[Quizás es aquí donde debería ir la secuencia 12, en la que el taxista enseña a su mujer el fajo de billetes recibido de Javier por haber trasladado el cadáver.]

* Noche del martes

10. Terapia. Los pacientes cuentan sus experiencias. [En el rostro de Javier no hay indicios de que horas antes haya matado a un hombre.]

11. Aparcamiento. Una pareja que se dirige a cenar escucha ruidos en el maletero del Dodge abandonado. Recelando que sea un coche bomba, avisan a seguridad. Al abrirlo encuentran el cadáver de un joven [Jacinto Vega] que acaba de morir.

* Miércoles

12. Peluquería. El taxista con sida enseña a su mujer, peluquera, un fajo de billetes. Antes de morirse quiere llevarlas a ella y a los niños a Eurodisney. [Ya dije que debería haber sucedido en la mañana del martes.]

13. Comisaría. Félix se encarga del caso del cadáver hallado en el Dodge.

* Noche del miércoles

14. Salida de la terapia. Javier habla con Miranda.

[Sigue sin parecer alguien que ha matado a un hombre.]

15. Forense. La víctima, presunto homosexual, llevaba diez o doce horas agonizando. [Este dictamen no parece acertado. Sabemos que la muerte ocurrió entre las diez y las dos de la noche –hora de la cena–; si a esta hora le descontamos las diez o doce que dice la forense, habría que deducir que la agresión se produjo a media tarde del martes, y que el taxista lo trasladó con luz de día. Pero eso no fue así. ¿Por qué se da este dato, que sólo aporta morbo y confusión?]

16 Calle. Salida de la emisora. Félix ha ido a recoger a Miranda. Un reloj indica que son las 2:31. Una putilla se le acerca y, al comprender que es un policía, le golpea, haciéndole sangrar por la nariz. Miranda le llama al móvil y dice que va a tomar una copa con los compañeros, pero Félix, desde la acera de enfrente, ve que está con Javier [La cosa va de coincidencias.]. Félix los sigue hasta una discoteca, en cuyo interior los ve copular.

17. Habitación de una clínica. Jareño es rechazado por su mujer y la mata.

18. Miranda llega a casa. Poco después escucha la puerta y se acuesta precipitadamente con la niña para evitar el encuentro con su marido.

19. Interior. Primer plano de Javier. Frente a él, su ordenador y su agenda abierta por la página de Miranda. Da muestras de ansiedad.

* Jueves

20. Comisaría. La policía ha encontrado restos de vello púbico y esperma en el Dodge. Una asistente ha denunciado la ausencia de su patrón, Jacinto Vega, de 29 años, doblador. [Este detalle, unido a su homosexualidad, facilita la comprensión de que su "doble" voz engañe a Javier]. El coche al que siguió Félix la noche anterior es propiedad de Oriunda PC; el seguro está a nombre de Javier Orilla. [Ante Félix se dibuja la línea que une ambos asuntos: el crimen y el amante de su mujer]. En comisaría, la secretaria informa a Félix de que Jareño se ha escapado: «Le habrán echado un capote sus colegas: entre cerdos todos se ayudan, ya se sabe.» [Rebeldía ante la compicidad de género.]

21. Al despertar, Miranda encuentra en el dormitorio un informe sobre el caso seguido por Félix. En él se menciona el coche donde estuvo con Javier. La sangre encontrada en la camisa de Félix le sirve de pretexto para llamarle a la comisaría, intranquila por la investigación. [Buen diálogo, lleno de intención por ambas partes] Félix le dice que el sospechoso se dedica al cine y Miranda llama a Javier. Se ven en un parque. Ella le advierte de que su marido es policía y está investigando sobre el cadáver hallado en el coche que utilizaron. Javier no refleja la menor inquietud. Propone a Miranda que vivan juntos en algún lugar lejano.

22. Piso de Jacinto. La asistenta (y también un vecino) informan de la relación de Jacinto con una mujer elegante.

23. Miranda acompaña hasta un autobús a su hija que se va de excursión. Félix se reúne con Miranda y van juntos a casa. Él recoge muestras de vello del bidé. Una llamada de sus colegas le informa de que en la lista de llamadas hechas por Jacinto se repite el número de Oriunda. Miranda escucha y, asustada, pone valium en la sopa de Félix.

* Jueves mediodía

24. Restaurante. Claudio ante un plato de comida. Javier le interroga sobre la procedencia de las cintas. Han sido confeccionadas en una editorial pornográfica de su propiedad. Javier amenaza con denunciar a la policía las actividades ilegales de Claudio, cuyo catálogo ofrece material grabado con cámara oculta. Claudio admite que las cintas se las dio Jacinto, en julio. [O sea, cuando Azucena grabó la primera cinta en el aeropuerto]. Javier recuerda:

25. Oriunda. Jacinto entrega el manuscrito de “Las hermanas truncadas”, que Javier rechaza sin leer, dictando una contestación muy dura: «Sus situaciones son inverosímiles, sus personajes actúan sin lógica, su modo de dialogar es mortalmente aburrido. Por lo tanto, le ruego se abstenga de seguir castigando a esta productora con el resto de su producción literaria.»

26. Mientras Félix duerme, Miranda prepara una bolsa con sus cosas y sale de la casa, siendo vista por Jareño, que sube y despierta a Félix. En un descuido de éste, Jareño coge su pistola y se mata. El jefe prohíbe a Félix salir de la comisaría hasta que se aclare lo de Jareño.

27. Miranda se refugia en el despacho de Javier. Está dispuesta a fugarse con él. Ante la llegada de Félix, que ha desobedecido a su jefe, se esconde en el aseo. Interrogado, Javier admite haber conocido a Jacinto, aunque lleva un año sin verlo. Félix dice que el cadáver fue hallado en la madrugada del lunes al martes. [Esto no concuerda con los hechos narrados ni con el dictamen de la forense.] Pero Javier tiene coartada: estuvo toda la noche con una mujer casada, a la que ama. De las llamadas hechas por el muerto a Oriunda no sabe nada. Mientras Félix pasa a un aseo, Javier va a hablar con su socio. Claudio cree que la presencia allí de la policía se debe a sus actividades ilegales y se derrumba.

En el otro despacho, Miranda sale de su escondite y se encuentra cara a cara con su marido, que quiere llevarla a casa. En ese momento llegan los colegas de Félix, que también quieren llevarle a él, aunque a la comisaría. Por otra puerta salen Javier y Claudio. Viendo que ha perdido a Miranda, Félix se lanza contra Javier, pero Claudio, creyendo que va a por él, huye escaleras abajo; Félix sigue a Javier y éste a Claudio, que cruza la calle sin mirar y es atropellado, resultando muerto.

27. El inspector jefe da por cerrado el caso: Jacinto hizo chantaje a Claudio y éste lo mató. Para Félix queda un cabo suelto: Azucena.

* Noche del jueves

28. Casa de Javier. Mientras toma un baño Miranda le pregunta por Azucena. Él recuerda su visita al piso de la chica. Sobre una mesita hay una foto de Jacinto. Ella reivindica la calidad de sus historias: «Mi amigo Vega las escribió todas. Yo las interpreté. Esos argumentos que rechazaste eran buenos, te engancharon.» Luego, Azucena trata de seducir a Javier.

Alternancia de planos Javier-Miranda / Javier-Azucena (tiempo presente y tiempo recordado). Durante la felación, Javier intenta retirar la cabeza de Azucena y al hacerlo desprende la peluca; después corre el maquillaje y bajo la cara de Azucena surge la de Jacinto. Asqueado, y asustado, Javier golpea a Jacinto con un candelabro hasta matarlo. En tiempo presente, Miranda impide que Javier la golpee con una lámpara. Jacinto pide a Javier que no lo rechace. Javier pide lo mismo a Miranda.

* Viernes

29. Aeropuerto. Javier y Miranda se van a Londres. En el vestíbulo se cruzan con el taxista, que regresa de París con su mujer y su hija. Por sus palabras sabemos que este viaje ha sido costado por Javier en pago al traslado del cadáver de Jacinto hasta el coche abandonado.

30. Félix va a recoger a su hija, a la que ha comprado un nuevo perro. [La última vez que le vimos era un hombre obsesionado con demostrar que el hombre que le ha quitado a su mujer es un asesino. Ahora, es un hombre relajado y satisfecho. ¿Qué ha pasado en esas horas por su cabeza?] De camino comprueba que los billetes de lotería de Jareño están premiados. Al sacarlos del bolsillo se le ha caído inadvertidamente el frasco que contiene el vello de Javier. Ya no importa. Para él también es un caso cerrado.

RESEÑA

Basada en la novela homónima de Joaquín Oristrell, también coautor del guion.

Tras una sucesión de comedias que funcionaron bien en taquilla (*¿Por qué lo llaman amor...*, *Todos los hombres sois iguales*, *Boca a boca*), Gómez Pereira decidió probar un género tan distante como el thriller. No parece que estuviera muy convencido, a juzgar por el indisimulado abrigo que busca en precedentes ilustres: con unos créditos deudores de Saul Bass y unos compases fuertemente inspirados en Herrmann, la película recurre con demasiada insistencia a soluciones estéticas diseñadas por el maestro del suspense hace ya medio siglo. (Un ejemplo: En el bar donde Javier y Miranda intentan cenar la noche del lunes, se pasa de un primer plano de Miranda a un plano general del piso superior, con Miranda y Javier sentados en una mesa, sin que entre ambos planos se detecte un corte. Esto produce la suave sensación de que la pareja ha cambiado de lugar de un modo mágico. En realidad, el corte inadvertido se produce en el momento en que la cámara pasa, en su desplazamiento vertical, frente a una superficie lisa que ocupa todo el plano. Este recurso fue explorado por Hitchcock en *La soga* para simular que toda la película estaba filmada en una sola secuencia.)

Pese a la poca originalidad, Pereira logra escenas espléndidas. No en vano cuenta con un equipo excepcional y un trío protagonista de lujo (sin olvidar la acertadísima elección de Víctor Rueda para el doble papel de Azucena y Jacinto). Tampoco la historia es mala, pero falla por exceso de intensidad. Demasiados conflictos, y ya se sabe: quien mucho abarca poco aprieta.

Aparte del exceso de historias entrelazadas, la mayor dificultad del espectador para seguir el relato es que le llega en la voz de un hombre desapercibido de la abyecta trama que actúa sobre él, aunque no tardará en conocerla. Sin embargo, contraviniendo la norma de Hitchcock, que permitía al espectador conocer las claves del misterio antes incluso que al personaje, aquí se opta por ocultar los elementos importantes de la historia bajo falsas apariencias o incluso pistas falsas, con lo que durante una hora larga el espectador no es conducido, sino aturdido por las imágenes. A diferencia del director seguro de sí mismo, que

pone ya en la primera secuencia las claves que sirvan al espectador para desentrañar la posterior historia, Pereira cuenta un episodio ajeno por completo a lo que después va a suceder, cuyo objetivo sólo se entiende desde la intención de embotar la capacidad de discernimiento del espectador ya desde el principio de la proyección. Otros ejemplos de información improcedente son el discurso antiterrorista, el matrimonio del aparcamiento o el drama pasional del policía Jareño, con los que se pretende aportar elementos socio políticos al thriller, intención que, dosificada con sutileza y en un plano secundario, lograría el efecto perseguido, pero no ocupando el lugar que corresponde a la verdadera línea de la historia.

Otra distracción que contribuye al derrumbe narrativo proviene del abuso de escenas eróticas. Por mucho que se pretenda que Esta es una historia de sexoadictos, lo cierto es que no son los asistentes a la terapia quienes dan las muestras más claras de sexoadicción, sino los guionistas. La historia con que se abre el relato (el calentón de un hombre casado ante la canguro que se desnuda ante su vista) no dice nada acerca de la supuesta desviación del personaje, y en cambio sí descubre una debilidad del guion, explícita en otras muchas escenas sobrantes, como las que ilustran las actividades de Claudio con su cámara oculta.

Se da, pues, en esta película una conjunción entre calidad y lo contrario, cuyo más claro ejemplo quizá sea la secuencia en que Miranda y Félix acuden al despacho de Javier, escena a la que concurren posteriormente Claudio y los policías. Muy buena de planificación y de interpretación (sobre todo por parte de Carmelo, que borda su reencarnación del teniente Colombo), tiene no obstante tremendos agujeros, como la imperturbable serenidad de Javier, que ha matado a un hombre con sus propias manos; o el hecho expuesto por el inspector de que en el piso de Jacinto no se encontrara ningún guion. Javier dice que los habría quemado, pero en la secuencia en que se revela el misterio, vemos cómo Azucena le arroja un manuscrito de "Tres mellizas", que presumiblemente no era el único; incluso resulta extraño que no tuviera alguna cinta en su poder. Se puede argumentar que, después del crimen, Javier hizo desaparecer todo lo que le relacionase con Jacinto; para eso tendría que haber llevado a cabo un registro exhaustivo y resulta duro admitir que la policía no encontrara restos de violencia ni indicios del registro. «Sus personajes actúan sin lógica; sus situaciones son inverosímiles», había dicho Javier de su víctima. Pues eso.

Por último, la secuencia temporal también falla. En el despacho de Javier, Félix dice que el cadáver fue hallado en la madrugada del lunes al martes. Es un error. Esa noche, Javier estuvo en la emisora con Miranda, luego fueron al aparcamiento, después él fue al Crock, quedó con Azucena, fue a su piso y la mató. Luego, llamó al taxista y éste llevó el cuerpo al aparcamiento donde lo encontró una pareja ¡que iba a cenar! Es como si el reloj hubiese ido hacia atrás. Para complicar más la cosa, la forense dice que la agonía en el maletero duró entre diez y doce horas. Este dato sólo aporta morbo y confusión: como los últimos estertores de Jacinto son escuchados por la pareja que va a cenar, la agresión tendría que haberse producido por la tarde y el traslado a plena luz de día. También contradice la afirmación de Félix la secuencia en que el taxista muestra a su mujer el fajo de dinero: lo hace en la mañana del miércoles, y no en la del martes. Por último, el rostro de Javier no da muestras de ansiedad hasta la noche del miércoles, en el hotel (en la terapia del martes no refleja a un asesino). Todo esto hace pensar en dos versiones de guion, según las cuales la agresión se habría producido en las noches del lunes o del martes.

En fin, que reordenando de otro modo el material, suprimiendo alguna historia y cambiando varias líneas de diálogo, no costaría obtener una buena película. Tal y como se ha visto, lo más destacable, junto a la interpretación, es la muy buena secuencia que desemboca en la muerte de Claudio, a la que hay que añadir aquella en que Miranda cree engañar a Félix a través del móvil, sin saber que su marido la observa desde la acera de

enfrente; y la conversación telefónica mantenida entre Miranda y Félix, llena de intención por ambas partes, tras haber descubierto ella el riesgo de la investigación; y la impecable caracterización de Víctor Rueda como Azucena (la voz es de Natalia Dicenta).

También es digna de elogio la perfecta utilización del perro: revela el recelo de Miranda hacia su marido cuando aparece intoxicado; aumenta la preocupación de su dueña cuando se escapa en el parque, y, luego, ladrando al ver que se fuga sin él; crea cierto desasosiego en el espectador con su presencia en el aseo de Oriunda (se recela que el animal ladrará, delatando a su dueña, pero no es así, con lo que el guion declina caer en lo previsible); y, finalmente, viaja a Londres, no como esos elementos laterales que en otras historias aparecen y desaparecen a conveniencia del guion (incluso en los mejores ejemplos de literatura, como “La dama del perrito”, de Chéjov, para algunos el mejor cuento de la historia, pero que sólo se acuerda del perro cuando lo necesita). Lo dicho: material hay para una buena película.

REPARTO

Miranda	Victoria Abril
Javier	Javier Bardem
Félix	Carmelo Gómez
Jareño	Juan Diego
Claudio	Sergi López
Juancar	Javier Albalá
Juani	María Adán
Begoña	Carmen Balagué
Manuel	Manuel Manquiña
Azucena / Jacinto	Víctor Rueda
Voz de Azucena	Natalia Dicenta
Inspector jefe	Salvador Madrid
Anastasio	Roberto Álvarez
Rojas	Alberto San Juan
Marina Salinas	Charo Zapardiel
Lola	Àngels Bassas
Diana	Beatriz Bergamín
Pepe Santander	Adolfo Fernández
Luisa	Cristina Brondo
Natacha	Alexandra Cobo
Julián	Juli Mira
Ginés	Javier Anido
Horacio	Chema Muñoz
Lali	Blanca Portillo
Camarero	Ginés García Millán
Hombre Crock	Joan Potau
Pancho	Santiago Lajusticia
Empleado parking	Antonio de la Torre
Carola	Blanca Apilán
Celia	Dafne Fernández
Joven aeropuerto	David Lorente
Chica joven	Carolina Bona
Discurso antiterrorista	Iñaki Gabilondo

[Otras películas españolas](#)